

ACTITUD EDUCATIVA

actitud y receta



Ante cualquier problema de tipo educativo, lo mismo que ante cualquier problema de tipo moral, se puede adoptar una *actitud* o se puede pedir una *receta*.

1. — Ante un problema de obediencia

LA RECETA

Cuando la niña desobedece:

- se la castiga el domingo sin salir,
- no se le da dinero para el cine,
- se la manda a la cama sin cenar,
- se recurre al bofetón,
- se la deja una semana entera sin televisión,
- se le suelta un discurso con las ideas de siempre (a veces los gritos son más poderosos que las ideas).

LA ACTITUD

No es que se rechacen como inútiles los remedios de la *receta* sino que se trata de entender y resolver el problema desde el fondo.

La *actitud* supone:

REFLEXION

Saber distinguir entre lo que significa una desobediencia aislada y un estado de rebelión continua.



Intentar encontrar las causas más que atacar los hechos.

Saber que estas causas pueden resultar complejas; a veces se llaman:

- *nervios (por parte del que manda),*
- *nervios (por parte del desobediente),*
- *tensión del momento,*
- *voltaje del ambiente familiar,*
- *cansancio acumulado de todo el día,*
- *salud física o psíquica fácilmente vulnerable,*
- *blandura del sistema educativo,*
- *dureza del sistema educativo,*
- *irreflexión o espíritu crítico,*
- *choque de generaciones (padres y adolescentes) en todo lo referente a criterios, gustos y puntos de vista.*
-

ACTUACION

Puesto que muchas de estas causas, y otras semejantes, no tienen solución inmediata, la



actitud adopta ante ellas el rostro de la serenidad e intenta buscar la solución de manera sistemática. Para ello cuenta:

- con la paciencia y la constancia en la forma de actuar dentro de la línea que se ha propuesto,
- con el factor tiempo como aliado importante.

2.—Ante un problema de estudios o de calificación escolar

LA RECETA

Cuando el niño no estudia o saca malas notas, pónganse en práctica algunos de los remedios que se enumeran en la *receta* número uno. Y en todo caso añádanse los siguientes:

- *profesor particular,*
- *aumento de horas extra para el estudio,*

- “no hay vacaciones”, “no hay reyes”, “no hay...”,
- *amenazas de sacarle del colegio y ponerle a trabajar,*
- *(hacerlo, o por lo menos darle un susto),*
- *cargar la culpa a sus profesores.*

LA ACTITUD

Sin invalidar tampoco ninguno de esos remedios, se trata de encontrar, ante todo, las causas del fracaso.

Para ello hay que contar:

- *con los informes de los profesores y educadores,*
- *con el informe psicotécnico,*
- *con lo que el mismo niño puede aportar cuando se llega con él a un verdadero diálogo sobre el caso,*
- *con lo que los padres objetivamente observan.*

Cuando el resultado es que el niño no es inteligente, la *actitud* normal no es la de rechazar el informe, ni la de presionar a fondo sobre el cerebro y sobre la voluntad del niño para que dé más de lo que tiene, sino la aceptación del hecho. Sólo desde aquí se puede empezar a resolver.

Serán inútiles la mayoría de los remedios que se enumeran en las *recetas* comunes y habrá que echar mano de otros métodos:

- *ayuda más inmediata de los padres,*
- *profesor particular con tal de que sepa dónde radica el defecto del niño y sepa cómo tratarlo,*
- *evitarle humillaciones en clase,*
- *enviarle a otro colegio donde pueda adaptarse mejor,*
- *ver la manera de encontrarle un ritmo de trabajo y un método de estudio con el que pueda rendir según su capacidad.*

Cuando el niño es, por lo menos, medianamente inteligente y su rendimiento escolar es inferior a su capacidad, las *recetas* pueden facilitar algunas soluciones de emergencia, pero tal vez el problema siga en pie mientras la mayoría de los cabos queden sueltos.

En este caso, la *actitud* no debe ser la de

adoptar, en principio, cualquiera de las medidas de coacción (castigos, reprensiones...) sino la de aplicar las más eficaces una vez que se hayan puesto en claro las causas del fracaso escolar.

En la lista de causas puede entrar la pereza, el desánimo fácil, la falta de habituación al estudio, la escasa exigencia por parte de los padres y los profesores..., pero pueden entrar también en juego las crisis de pubertad no resueltas, con la consiguiente revolución de todo el mundo afectivo del alumno; inhibiciones de personalidad o desequilibrios de origen vario.

La solución no será, por lo tanto, tan inmediata, pero compromete a los padres en una tarea más profunda, más personal y más madura que la que supone la simple aplicación de las *recetas* de siempre.

- La receta SE PIDE
- La actitud SE CREA
- La receta SE APLICA
- La actitud INFLUYE
- La receta OPERA EN UN SEGUNDO
- La actitud NECESITA TIEMPO

Tanto en el terreno moral como en el terreno familiar la promoción del cristiano empieza por la educación de su sentido moral y de su responsabilidad personal. El sacerdote no es el encargado de dar soluciones, por oficio, ni de aplicar fórmulas mágicas a los problemas familiares de cada día. Su obligación es la de capacitar a las personas para que sepan situarse ante cada caso y dar soluciones comprometiendo toda su responsabilidad.

Promoción humana y cristiana quiere decir madurez de libertad y de pensamiento y compromiso personal a la hora de actuar.

No pida una *receta*. Consulte y reflexione. Adopte personalmente una *actitud*.

Usted es quien debe resolver.